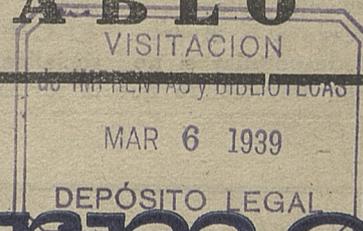


Contra los parásitos de la propiedad privada  
por la rebaja de los arriendos

# MULTITUD

ARTE Y CIENCIA LITERATURA  
POLITICA Y POLEMICA  
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA  
EDUCACION  
TODALA CULTURA  
SEMANA A SEMANA  
DIRECTOR: PABLO DE ROKHA



EDITORIAL

## Los intermediarios

NO PRODUCEN, EXPLOTAN A LOS QUE PRODUCEN; NO SIEMBRAN, NO RIEGAN, PERO COSECHAN LO QUE LOS OTROS SEMBRARON, DE SOL A SOL, DETRAS DE LA YUNTA; JAMAS ARARON DOS PALMOS DE TIERRA!...

HERMANOS DEL PARASITO DRAMATICO, QUE POSEE CASAS DE ARRIENDO, DEL PRESTAMISTA, DEL JURERO, DEL CHANTAGISTA, DEL CAFICHE, CON ALGO DE CAFICHE Y DE CRUPIER, HAN DE ENGAÑAR AL VENDEDOR Y AL COMPRADOR INGENUO, Y SU NEGOCIO ESTA EN EL HAMBRE DEL QUE PRODUCE Y EN EL HAMBRE DEL QUE CONSUME, PUES EN LA ORGANIZACION CAPITALISTA SON DOS HAMBRIENTOS, Y EL UNICO QUE COME BASTANTE, POR TODOS NOSOTROS, ES EL GRAN PARASITO Y EL GRAN BUROCRATA.

SÓN LOS ENEMIGOS CLASICOS DE LA CLASE OBRERA, LOS ENEMIGOS PRACTICOS, IRRECONCILIABLES, Y EL PRODUCTO TIPICO DEL REGIMEN CAPITALISTA, COMO EL HAMBRE, COMO LA CESANTIA POR LA SOBREPDUCCION, COMO EL TERROR POLICIAL, COMO EL BOICOT, COMO LA COIMA CIVICA DE LOS BUROCRATAS.

ESTAN ENTRE EL MATON Y EL SOPLON, PORQUE COMO LOS NEGOCIOS DEL INTERMEDIARIO SON OSCUROS, NECESITA SER AMIGO DE LOS FUNCIONARIOS "LATERALES", CORROMPIDOS, QUE AUN EN EL MEJOR DE LOS GOBIERNOS, IRAN A ENSUCIAR LA BUROCRACIA REPRESENTIVA. EL AZAR LES ATRAE FURIOSAMENTE, POR ESO SON CARRERISTAS Y APOSTOLES DEL "PUNTO Y BANCA". LA GUARIDA SINIESTRA DEL TINTERILLO HA DE CAPTARLES, PORQUE SUS SERVICIOS VENDIDOS LOS HA MENESTER LA PANDILLA SUBALTERNA DEL CAPITALISMO: LOS INTERMEDIARIOS.

P A B L O D E R O K H A

Año I - Número 9 - Precio: \$ 1.-

1.ª SEMANA DE MARZO DE 1939.

# EL PROBLEMA DE LA FARMACIA, COMO COMERCIO Y CIENCIA

Treinta días llevamos — Gobierno y pueblo — inclinados y absortos en la contemplación de la gran tragedia del sur. La herida es enorme y dolorosa y justiciaramente no es cosa de olvidarla o desatenderla. Pero con todo, necesario y hora es de erguirse y mirada adelante iniciar la marcha hacia la nueva estructuración económico-social que Chile deseó al elegir al actual Gobierno de izquierda-popular.

Puede que ya los hombres de Gobierno tengan trazada la trayectoria a seguir en todo asunto vital. Puede, igualmente, que tengan la solución a cada menudo problema particular y, puede, finalmente, que esas soluciones sean las adecuadas, justas y precisas para demostrar con hechos que luego estaremos, los trabajadores, en situación preferible a la de ayer. Mas, sin embargo, —en clima de democracia— quiero opinar de llano a llano sobre lo que me incumbe, es decir, sobre lo que es mi oficio y entiendo.

Antes, y apoyado en la franqueza acogedora de "MULTITUD" escribí al señor Ministro de Salubridad, sobre el error de estimar la farmacia como comercio pro y como comercio abierto al apetito de cualquier negociante. Resabios del viejo curanderismo, permiten todavía que el aficionado empeñoso, sólo en virtud de ser empeñoso, llegue a transformarse en farmacéutico, comprando y dirigiendo una oficina de farmacia. Pero no es para hablar de esto que llego a las páginas de "MULTITUD" ahora, sino para exponer la forma cómo la farmacia debe modificarse en su ejercicio, para satisfacer más ampliamente al público que necesita de ella y para satisfacer a los que en ella laboran.

Toda persona que trabaja, que gasta sus fuerzas y su vida en una labor útil a la sociedad, debe ser recompensada por ésta

en su justo valor. El justo valor debe estar siempre por arriba de aquel mínimo biológico, honorable y satisfactorio, que permiten al hombre y su prole nutrirse, vestirse y cobijarse en forma humana. Todo quien trabaja. Si las condiciones político-sociales de Chile posibilitan la socialización de la medicina y la farmacia, nosotros los profesionales farmacéuticos convertidos en funcionarios, deberíamos ser recompensados así. Mientras tanto, la realidad liberal-económica que subsiste, obliganos a vivir de aquella diferencia entre la compra y la venta de un medicamento, teniendo nuestra sagrada misión de un sonrojo sin culpa, pero molesto.

Cierto que el osado con gran capital puede agrandar o achicar esa diferencia, según conveniencia, sin importarle la tragedia del enfermo, ni la de sus empleados, ni la del farmacéutico. Puede jugar como en la Bolsa, a la baja vendiendo barato y acaparando la clientela de aquel de poco capital hasta arruinarle; puede jugar al alza aguantándose con la mercadería escasa hasta el instante de mayor demanda y venderla cara y puede "inventar" cualquier formulita para cualquiera enfermedad y acompañándola de réclame a gran orquesta meterla en las demás farmacias y en los bolsillos crédulos del enfermo.

Algunos dueños de farmacias dicen que lo que necesita Chile para resurgir es que se dé mano libre al comerciante: no limitación de jornadas de trabajo; no descanso dominical; no fijación de sueldos mínimos; no control de precios; no intervención de farmacéuticos en los "negocios de los comerciantes en farmacia"; no inspecciones sanitarias, etc., etc.

Creo a la inversa. El Gobierno de izquierda-popular si no socializa, debe controlar, impidiendo que la farmacia se apar-

te de su serio rol social e impidiendo que los que trabajan con honradez en ella se vean envueltos de reflejo de la vorágine de la lucha comercial. Para ellos, es urgente, que Sanidad ejercite su deber de controlar la producción de "específicos medicinales", impidiendo que aquellos menzungenes que no son "específicos" ni son "medicinales", salgan a luz engañando a las farmacias y al público; que el Control de Drogas, rama del Comisariato, valore la producción medicinal de los laboratorios, les fije el precio de venta al público y obligue a anotar ese precio en sitio visible de la etiqueta; que Control vigile que el precio sea inflexiblemente mantenido por las farmacias, evitando el dumping y la especulación, extremos peligrosos para la ética profesional y la estabilidad económica del establecimiento; que Sanidad fije el número y ubicación de las farmacias según densidad de la población y distancias, para que así la farmacia responda a necesidades sociales no comerciales; que Sanidad (o el organismo especial que para el objeto se cree), formule la standarización de precios de todas las prescripciones médicas y termine para siempre con esa tira y afloja, que convierte a la farmacia casi en una tienda de trapos. Gobierno de izquierda-popular, debe legislar para impedir que la farmacia-profesión científico-social, se desvíe de su alta misión, procurándole los medios y ambiente necesarios para un desarrollo honrado, digno y eficiente, que no la obligue ni la incite, para poder subsistir, al grosero juego de mercachifle. En una palabra: la farmacia del futuro no debe estar atendida a los vaivenes de la competencia comercial, porque la enfermedad y el dolor no deben dar márgenes ni a la rapacidad ni al engaño.

G.

B.

O.

CARLOS DE ROKHA

## Oda en que se consagra la divinidad de la noche

El habitante de la noche, que pasa por la noche, huye de ella como el ave que nos anuncia la eternidad.

Os lo hago saber, se dirige hacia su propio designio, pierde su mirada, atraída por la dulce forma de las apariencias, en las nubes, —él acaricia, con su lengua verde-delirante—, desprendidas de su lámpara, que embriaga.

Habitante de la noche: No me nombres al lado del oasis en que reposa tu cabeza, que yo evoco con mi espada, única arma de César, utilizable contra los lobos. Yo te pido que te detengas.

Tus cabellos, iluminados entre sí, semejan un grupo de peces abiertos y melodiosos.

Te digo que los cuervos vuelan sobre mí, cuyas alas yacentes oscurecen tus huellas sangrientas y secretas, que se pueblan de nubes infosmorescentes, las cuales bajan de tus hombros (ellas bajan como anillos).

Tú te comunicas con la noche por medio de una canción

fugaz y placentera, que, como el fuego del cielo divino, recorre las calles de Harlem.

La noche sube a la altura de tus dedos que tocan la frente de la prisionera. Ellos dan a la sombra, la sombra bendita de una alfombra funeraria y sangrante, a cuyo fondo, me parece distinguir unos árboles negros e innecesarios.

He aquí, en pocas palabras de cualquier origen, explicada la consagración de la libertad y del amor. Pero ella, es la hija de los más antiguos libros, la que devuelve la vista a los ciegos, y aún si observáis bien, el violín venerable que dirige los vientos.

Es la palabra noche, amada por mí, cuando contemplo el ataúd que espera tu cadáver.

Yo contemplo, por puro placer, ya sin el terror que inspiran las grandes avenidas, la noche derramada como la obsesión de una idea cruel.

La idea mencionada, supone el hermoso ángel que se desarrolla en tu frente, el cual es por delante una bandera, y por detrás, la imagen fiel del signo de los soñadores.

C.

DE

R.